



Artesanías de la existencia: corazonando la academia y la vida desde el tejido con *mullo*¹

Lisette Eliana Torres-Arévalo²
Universidade Federal do Rio Grande (FURG) - Equador
orcid.org/0000-0001-5607-4525

Narjara Mendes Garcia³
Universidade Federal do Rio Grande (FURG) - Brasil
orcid.org/0000-0003-0947-6542

Resumen: El objetivo de este artículo fue problematizar algunas situaciones relacionadas al tejido con mullo, con el fin de plantearlas como una oportunidad de corazonar la academia y la vida (Guerrero-Arias, 2009, 2010, 2018). Algunos datos fueron generados a través de entrevistas semiestructuradas con mujeres del Pueblo Saraguro, del sur de Ecuador y fueron analizados a través de la Teoría Fundamentada (Charmaz, 2009). Entre las principales conclusiones rescaté el hecho de pensar en la afectividad como parte significativa del conocimiento, principalmente cuando está relacionada a maneras diferentes de sentir la vida y que pueden ser pensadas desde la academia. Además, resalté la importancia de otorgarle un sentido al lugar y de entender las subjetividades sentidas desde las diferentes realidades que nos rodean.

Palabras clave: Artesanía elaborada con mullo; Pueblo Saraguro; Corazonar; Educación Ambiental.

¹ Palabra *kichwa* que puede traducirse como semilla. Se utiliza en Ecuador para referirse al material con el que se elaboran algunos collares. En otros países es conocido bajo el nombre de mostacilla, abalorio, cuenta, rocalla, *miçanga* (portugués), *bead* (inglés), por citar algunos.

² Doctora en Educación Ambiental, FURG. Investigadora independiente, lichytaa@gmail.com.

³ Doctora en Educación Ambiental, FURG. Profesora y coordinadora del grupo Ecoinfâncias, PPGEA, narjaramg@gmail.com.

Artesanatos da existência: *corazonando* a academia e a vida a partir do tecer com miçanga⁴

Resumo: O objetivo deste artigo foi problematizar situações relacionadas à tecelagem com miçanga, a fim de apresentá-las como uma oportunidade de conectar a academia e a vida (Guerrero-Arias, 2009, 2010, 2018). Alguns dados foram gerados através de entrevistas semiestruturadas, com mulheres do Saraguro, do sul do Equador e foram analisados por meio da Teoria Fundamentada (Charmaz, 2009). Entre as principais conclusões, destaquei o fato de pensar na afetividade como parte significativa do conhecimento, principalmente quando está relacionada a diferentes formas de sentir a vida e que pode ser pensada a partir da academia. Também, destaquei a importância de dar significado ao lugar e entender as subjetividades sentidas nas diferentes realidades que nos cercam.

Palavras-chave: Artesanato feito com miçanga; povo Saraguro; Corazonar; Educação Ambiental.

Handicrafts of existence: *corazonando* the academy and life from the weave with beads

Abstract: The objective of this article was to problematize some situations related to bead weaving, in order to raise them as an opportunity to *corazonar* both, academy and life (Guerrero-Arias, 2009, 2010, 2018). Some data was generated through semi-structured interviews with women from the Saraguro people, of southern Ecuador and were analyzed through Grounded Theory (Charmaz, 2009). Among the main conclusions I rescued the fact of thinking about affectivity as a significant part of knowledge, mainly when it is related to different ways of feeling life and that can be thought from the academy. In addition, I highlighted the importance of giving meaning to the place and of understanding the subjectivities felt from the different realities that surround us.

Keywords: Bead handicrafts; Saraguro people; Corazonar; Environmental Education.

INTRODUCCIÓN

Mi lugar de habla es el de mujer, mestiza, ecuatoriana, investigadora y artesana. He tenido la oportunidad de convivir en diferentes momentos y situaciones con mujeres del Pueblo Saraguro y es, justamente, desde esos contextos que pienso a la artesanía elaborada con *mullo*, tanto a nivel comercial, cuando analizo los procesos de globalización y masificación de las actividades laborales; como a nivel cultural, cuando concibo a Saraguro como parte de una de las nacionalidades indígenas de Ecuador, que más admiro.

Escribo en primera persona, con el fin de hacerme cargo de cada una de las ideas que enuncio, sin embargo, estoy acompañada, a cada momento, por mujeres que han sabido confiar en la potencia que existe en esta temática que

⁴ Este artículo, aunque de forma parcial, formó parte de mi tesis de doctorado en Educación Ambiental.

abordaré, principalmente la segunda autora, que ha sabido ayudarme a organizar cada una de las ideas que han ido surgiendo. El objetivo de este artículo es pensar al tejido con *mullo* como oportunidad de corazonar la academia y la vida.

Cuando me refiero a “corazonar” lo hago entendiéndolo como la acción a través de la cuál, colocamos el corazón y su sabiduría frente a la razón, desplazando y descentrando así su hegemonía. Es entonces una respuesta insurgente, política, que contempla al ser humano desde su totalidad y nutre de afectividad a la razón, con la finalidad de descolonizarla para quitarle ese carácter homogeneizador, perverso, colonial y conquistador con el que ha sido históricamente presentada (Guerrero-Arias, 2009, 2010, 2018).

Es urgente comenzar a corazonar nuestras prácticas cotidianas y académicas (Guerrero-Arias, 2009) y siento que al traer una temática tan afectiva para mí, como es el tejido con *mullo* y tejer aproximaciones con artesanas a las que entrevisté, me permite pensar con el corazón e ir abriendo un espacio para que otras personas también lo hagan.

No pretendo, sin embargo, hacer un análisis que intente interpretar o traducir el pensamiento de mis interlocutoras, nueve mujeres indígenas del Pueblo Saraguro, ni tampoco hablar a través de un discurso colectivo, por ellas. Traigo más bien, mis perspectivas con base en lo que me fue compartido y los años de experiencia y admiración que tengo y siento por ese tipo de artesanía. Cada asociación realizada me pertenece.

Para cumplir con ese objetivo, propuse algunos apartados, que, si bien no contemplan a veces directamente conceptos relacionados con el *mullo*, aparecieron únicamente a través de su causa. En “aspectos metodológicos”, relaté cuáles fueron las estrategias metodológicas utilizadas, tanto para la generación como para el análisis de datos. Traje brevemente, los motivos que me llevaron a asociar este artículo a la interlocución con nueve mujeres artesanas que pertenecen a ese pueblo.

El apartado “pueblos indígenas: cultura, identidad y pertenencia” tiene varios momentos, unos más teóricos que otros, y su finalidad es traer algunas

concepciones que permitan aclarar, a qué estoy haciendo referencia, cuando realizo ciertas afirmaciones. Sin embargo, considero que es importante resaltar que, mi intención es realizar un análisis sobre algunos aportes realizados, que pienso son significativos al momento de abordar esas temáticas.

En “el tejido con *mullo*: entre fiestas y tradiciones Saraguro”, realizo algunas aseveraciones, teniendo en cuenta lo que fue compartido por parte de mis interlocutoras, realizando un breve análisis con el aporte de Guerrero-Arias (1993).

Finalmente, en “discusiones y aprendizajes” intento traer algunas reflexiones y cuestionamientos que me han acompañado a lo largo de este artículo y en mi cotidianidad, desde los lugares y contextos que habito.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Empecé a tejer con *mullo* a mis seis años de edad y, aunque en varias etapas de mi vida paré de hacerlo, siempre sentí un gran cariño por esa actividad. Cuando conocí el cantón⁵ Saraguro, me quedé fascinada por conocer la gran cantidad de diseños de collares que tejían las artesanas. Mis tejidos fueron muy básicos al inicio y, cuando pude ver la grandiosidad de otros, nació en mí una curiosidad que sólo ha ido creciendo con el paso de los años.

Tejo diseños de algunos pueblos indígenas, pues me gusta ir sintiendo que, de alguna manera, por mis manos también circulan saberes ancestrales. Me encantan y los admiro muchísimo. Cuando los voy eligiendo, me detengo por mucho tiempo a reflexionar en cuántos intentos tuvieron que suceder para alcanzar esa simetría. Pienso mucho en cuánto han viajado esos conocimientos hasta encontrarme, y esas situaciones hacen que sienta de una manera aún más profunda, que es un error pensar a la artesanía como una simple mercadería.

Me siento muy atraída a los diseños que le pertenecen al Pueblo Saraguro, pues representan un mayor grado de dificultad, y siempre he tenido

⁵ “Los cantones son circunscripciones territoriales conformadas por parroquias rurales y la cabecera cantonal con sus parroquias urbanas, señaladas en su respectiva ley de creación, y por las que se crearen con posterioridad, de conformidad con la presente ley”, Art. 20, del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización, COOTAD.

que aprenderlos a través de indicaciones de artesanas más experimentadas. Es justamente el hecho de sentirme desafiada, de ir dejando que fluya el conocimiento, de dejarme acompañar por otra mujer, lo que me hace sentirme conectada de alguna forma a esa artesanía. Todas las artesanas que me han enseñado a tejer han sido muy firmes en el hecho de que confíe en mis habilidades y capacidades y, entendí a través de las conversaciones con mis interlocutoras, que es ese pensamiento el que les permite conseguir realizar cualquier tejido que se propongan.

Estoy consciente de que el hecho de admirar y tejer esos diseños me ha permitido que profundice en temáticas que, cuando fui niña, no se me pasaban por la mente. He aprendido a apreciar los diseños, pues conozco su grado de dificultad, la concentración y práctica que se necesitan para cumplir cada desafío. Pero también, he ido constatando situaciones de injusticia y desigualdad que se esconden en ese tipo de artesanía. Mucho ha tenido que ver el doctorado en Educación Ambiental que estoy concluyendo, pues me dio la oportunidad de entender de una manera más sistémica, cuántas situaciones atraviesan el proceso de elaboración y comercialización de los tejidos elaborados con *mullo*.

Entre las muchas curiosidades que fueron surgiendo, me interesó saber, por ejemplo, cuáles son los vínculos que se establecen entre las artesanas y sus tejidos. Quise entender si hay ocasiones especiales, tanto para lucirlos como para elaborarlos. Me intrigó mucho comprender de qué depende la elección de colores, cómo y cuánto afectó la transición de los collares pensados como tradición y, posteriormente, como producto a ser comercializado. Y quise también saber cuál es el rol que cumplen esos collares en las festividades, principalmente en Navidad, pues Saraguro tiene una manera bastante hermosa y particular de celebrarla.

El Pueblo Saraguro habita al sur de Ecuador, de forma mayoritaria, en el cantón que tiene ese mismo nombre y pertenece a la provincia de Loja. También, se lo encuentra en las provincias de Zamora Chinchipe, Azuay y Pichincha, aunque en menor número en estas dos últimas. Sus idiomas oficiales son el *kichwa* y español, y está organizado y constituido por 183 comunidades. El

cantón es un polo turístico en el país, debido a la oferta de diversos tipos de artesanías, entre las cuales, se destacan las fabricadas con *mullos*, plata, y lana de oveja (Conaie, 2014; Quizhpe-Gualán, 2019).

Debido a que los encuentros con las artesanas se realizaron en medio de la pandemia por COVID-19⁶, me pareció importante, como paso previo, contactarme con la Municipalidad de Saraguro, para que me expliquen sobre las medidas sanitarias que se estaban llevando a cabo. La persona encargada del Departamento de Interculturalidad se contactó conmigo y marcó un encuentro presencial para guiarme. Descubrí en esa reunión, que ella también es artesana. Ella aceptó formar parte de la investigación y a través de un muestreo en bola de nieve (Goodman, 1961), pude establecer contacto con ocho mujeres más, pertenecientes al pueblo. Con seis de ellas conversé también en el cantón y con las otras dos, en la ciudad de Cuenca, pues vivían allá.

Algunas sugerencias de nombres que fueron surgiendo no pudieron ser consideradas, pues cuando intenté establecer contacto con esas personas, me iba dando cuenta de que los negocios estaban cerrados o puestos en venta. Algunas artesanas, incluso, buscaron oportunidades nuevas dentro y fuera del país.

Las conversaciones se llevaron a cabo a través de entrevistas semiestructuradas (Sheele; Groeben, 1988), en el año 2021, en el mes de febrero en el centro de Saraguro y en marzo, en la ciudad de Cuenca. Buscando que mis interlocutoras se sientan seguras en todos los sentidos posibles, les pedí que ellas eligieran la fecha, hora y el lugar en el que desearían encontrarse conmigo. Me acoplé a cada una de sus sugerencias y, además, mantuvimos las normas sanitarias nacionales y aquellas propias del cantón. Los encuentros tuvieron una duración mínima de 30 minutos y máxima de 60 minutos. Los registré contando con la autorización de mis interlocutoras, a través de grabaciones de audio, fotografías y en mi diario de campo. Todos fueron

⁶ Pandemia de la enfermedad por Coronavirus (COVID-19), provocada por el coronavirus SARS-CoV-2 e identificada por primera vez, en China, en diciembre de 2019 y cuyo fin fue decretado el 05 de mayo de 2023, por la Organización Mundial de la Salud (Organização Pan-Americana da Saúde, 2022).

individuales pese a que, en algunas ocasiones, se encontraban comercializando los tejidos unas muy cerca de las otras.

Pensando en resguardar sus identidades me pareció importante denominarlas a través de colores. Aquellos que hacen referencia a los collares tradicionales de Saraguro, representados por el arcoíris, los utilicé para las mujeres que viven en el cantón. Aquellos que son utilizados en collares innovados, los usé para denominar a las artesanas que viven en Cuenca. Respetando entonces el orden de cada una de las entrevistas, los colores que aparecieron son el rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil, violeta, turquesa y blanco.

Las conversaciones estuvieron cargadas de emociones y, creo que mucho tuvo que ver el hecho de mencionar que, además de realizar esa investigación fuera del país, soy artesana y siento mucha curiosidad y cariño por el tejido elaborado con *mullo*. Siento que, en casi todas las ocasiones, eso permitió que pudiéramos conectarnos de una manera diferente. No utilicé ningún *software* para realizar la transcripción de las entrevistas y eso me ayudó a recordar las conversaciones, y poder organizar mejor esa información.

El análisis fue cualitativo y me inspiré en la Teoría Fundamentada (Charmaz, 2009), debido a la flexibilidad que me permitió tener al momento de atravesar cada una de las etapas (Bersch, 2017):

Como o nome sugere é uma abordagem que gera teorias fundamentadas (TFD) nos dados. Mas de onde surgem os dados? Estes são construídos através de observações, das interações e dos materiais sobre o tema ou sobre o contexto de investigação... O pesquisador de posse dos dados irá separar, classificar e sintetizá-los por meio da codificação qualitativa (Bersch, 2017, p. 41).

La Teoría Fundamentada, como su nombre lo indica, genera teorías a partir de lo que es compartido por las personas que participan, considerando, así, su subjetividad y realidades. Entonces, además de permitir entender mejor lo que se está estudiando, existe la posibilidad de que surjan propuestas de soluciones para mejorar y transformar las problemáticas que les preocupan (Vivar *et al.*, 2010). Los datos que se generan a través de las interacciones son

fundamentales, es por esto que resulta importante ejercitar una escucha y observación sensibles, teniendo en cuenta que, incluso, estos pueden ser más relevantes que la información disponible sobre estudios e investigaciones anteriores que aborden la misma temática (Charmaz, 2009; Hernández-Sampieri; Fernández-Collado; Baptista-Lucio, 2013).

En el caso de la artesanía elaborada con *mullo*, la información que fui encontrando tiene como base la Arqueología y, a veces, la Antropología. Por este motivo consideré muy relevante utilizar ese tipo de método, pues me permitiría realizar algunos vínculos con la Educación Ambiental, a través de la interlocución con esas artesanas de Saraguro y, también, con mi experiencia a lo largo de estos años.

La información fue organizada en una tabla, que tuvo como base e inspiración, la Teoría Fundamentada (Charmaz, 2009), de la siguiente manera:

Tabla 1- Ejemplo de organización de datos a partir de la Teoría Fundamentada

Trechos	Conceptos	Categorías	Subcategorías	Interpretación	Códigos
Y más que todo para decir: “miren, esto es del Pueblo Saraguro”	Para decir Esto es del Pueblo Saraguro	Collares Saraguro	Narrar Representatividad Cultura Dar a conocer Demostrar Tradición Trabajo intercultural Visibilidad	Los tejidos de Saraguro dan a conocer a su Pueblo, pues les pertenecen y caracterizan.	E

Fuente: elaborado por la autora.

Traté cada entrevista de una manera individual, con una tabla propia. En ella, organicé la información de la siguiente manera: la columna “trechos” contuvo ideas no muy extensas, que fueron divididas en palabras y frases, colocadas en “conceptos”. En “categorías” coloqué temáticas que englobarían de una manera general a la información que ya estaba siendo organizada. Fragmenté esas categorías en ideas bastante más limitadas y específicas, para colocarlas en “subcategorías”. Después las interpreté y fui colocando un

“código”, que correspondía a una letra del abecedario y que obedecía a las categorías.

En la investigación surgieron doce categorías, con códigos que fueron desde la letra A, hasta la L. Sin embargo, para fines de este artículo, prioricé dos: Alimentación y medicina natural (D) y Festividades Saraguro (J).

Procedí después a organizar la información de las nueve entrevistas, siempre que fue posible, de acuerdo a cada categoría y en archivos individuales; con el fin de construir conceptos e ideas. Este paso fue un desafío, pues si bien la teoría se genera de acuerdo a la subjetividad y percepción de cada mujer que compartió su tiempo conmigo, la interpretación tiene mucho de mí. Como mi formación inicial fue en Medicina Veterinaria y Zootecnia, dejar atrás varios paradigmas que normalicé, es algo que me cuesta muchísimo. Sin embargo, sé que es un proceso necesario. Que como personas autoras nuestras elecciones, percepciones, creencias y concepciones, deben estar presentes complejizando la redacción de ese texto (Charmaz, 2009).

En cada uno de los artículos que conforman mi tesis, este no es la excepción, prioricé también mis experiencias con el tejido con *mullo*. Pese a que considero bastante relevante cada una de las palabras compartidas, la base es mi constitución como educadora ambiental y cómo cada una de las cosas que he ido descubriendo, han ido generando cuestionamientos y afirmaciones que quise compartir. Sin embargo, pienso que es necesario traer también algunos aportes que se están discutiendo desde hace algún tiempo por referentes teóricos, para que, de esta manera, exista una interlocución más profunda y con diversidad de visiones.

Pueblos indígenas: cultura, identidad y pertenencia

Pese a pensar que resistir ha sido, por muchos años, la principal manera de luchar que han tenido los pueblos indígenas, concuerdo con el pensamiento de que es necesario verlos más allá de esa situación de personas vencidas, que siempre están resistiendo; para entender cómo han ido avanzando y transitando hacia la insurgencia, respetando el hecho de que están activamente

construyendo su historia y pensando en su futuro (GUERRERO-ARIAS, 1993). Es por lo que, cuando traigo las colaboraciones de mis interlocutoras, lo hago pensándolas bajo una insurgencia ideológica y política construida en un acto tan cotidiano y familiar para ellas, como es el de tejer con *mullo*.

He dedicado horas a admirar la complejidad de cada diseño y me fascino más y más con la cantidad de innovaciones que han ido surgiendo. En el tejido existe un lenguaje, una fuerza profunda que crea y comunica. Considero al acto de tejer con *mullo* como un saber que le pertenece a los pueblos indígenas.

Entiendo, entonces, a los saberes ancestrales como instrumentos de lucha que permiten que los contenidos simbólicos prevalezcan, frente a la dominación hegemónica de las sociedades en las que se encuentran insertados esos pueblos; son instrumentos políticos que sobrepasan la representación del pensamiento, pues permiten abrir un espacio dentro de un sistema que los domina: se toma de un saber “otro”, lo que les permita insurgir y preservarse (Guerrero-Arias, 1993).

Antes de continuar profundizando el tema, considero importante señalar que existen aproximadamente trescientos millones de pueblos indígenas alrededor del mundo, sin embargo, intuitivamente, en algún momento de nuestras vidas, todos parecemos saber cómo definirlos. Esto no sólo nos coloca en una situación de homogenizaciones innecesarias sino también condiciona que, al no existir una sola forma de ser indígenas, terminemos por describir exactamente lo que no son (González, 2007).

Si ahondamos un poco más, podemos notar que el término “indígena” como tal es una generalización que surgió de occidente, pues buscó agrupar a varios pueblos diferentes, que tienen sus nombres, modos de vida, costumbres propias — Saraguro, Otavalo, Kañari, entre muchísimos otros y trayendo como ejemplos los que pertenecen a Ecuador — bajo una sola denominación. Las personas que no eran blancas o europeas, eran entonces llamadas indígenas (Barbero; Stori, 2010)

Pese a que escribo esta propuesta desde un enfoque descolonial, que considera un error generalizar y resumir, tanta diversidad de los pueblos, bajo

una sola denominación; traigo varios intentos de definiciones que se realizan a nivel internacional y en el caso concreto de Ecuador, pues estas se utilizan como instrumentos a nivel jurídico, al momento de otorgar derechos a los pueblos indígenas, y son aceptadas por los movimientos indígenas del país.

El Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales, publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1989 y cuya vigencia data de 1991, en su Art. 1 considera a los pueblos en países independientes como indígenas:

Por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (OIT, 1989, p. 20).

Además, en dicho convenio se especifica que, para ser aplicado, se debe considerar como criterio fundamental la autodenominación, pensada como consciencia de la identidad tribal o indígena.

Cada Estado presenta particularidades en la manera de definir a los pueblos indígenas e, incluso, con el uso de términos que pueden tener diferentes sentidos y connotaciones (González, 2007). En Ecuador, por ejemplo, existen consideraciones propias que, si bien se asemejan a las del Convenio 169, realizan diferenciaciones entre las definiciones de pueblos y nacionalidades y que, para fines de este artículo, he considerado aclaratorios. Así, en un informe realizado para el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), se mantiene que:

Se entiende por nacionalidad al pueblo o conjunto de pueblos milenarios anteriores y constitutivos del Estado ecuatoriano, que se autodefinen como tales, tienen una común identidad histórica, idioma, cultura, que viven en un territorio determinado, mediante sus instituciones y formas tradicionales de organización social, económica, jurídica, política y ejercicio de autoridad propia (Chisaguano, 2006, p. 14).

Considero importante recalcar que este concepto trasciende a la división política-administrativa propuesta por el Estado ecuatoriano — que lo considera como nación — y que hace referencia a características específicas patrimoniales y culturales como lo son la lengua, el espacio territorial y la organización social (Chisaguano, 2006).

Cuando en Ecuador se hace referencia a los pueblos indígenas, se los definen como:

Colectividades originarias, conformadas por comunidades o centros con identidades culturales que les distinguen de otros sectores de la sociedad ecuatoriana, regidos por sistemas propios de organización social, económico, político y legal (Chisaguano, 2006, p. 15).

Así, en una nacionalidad pueden coexistir diversos pueblos indígenas, agrupados por mantener características culturales comunes como la lengua y el territorio (Chisaguano, 2006). Contextualizando un poco más, el Pueblo Saraguro pertenece a la Nacionalidad *Kichwa* del Ecuador.

¿Pero qué es ser indígena y cómo se autodefinen esos pueblos? El origen del término es colonial, pues se los denominó así cuando fueron invadidos y, pese a que es aceptado como políticamente correcto, ninguna definición es aceptada universalmente (Barbero; Stori, 2010; Dávalos, 2005; González, 2007).

Aunque varios autores utilizan el término indígena para referirse a los primeros habitantes de la *Abya Yala*⁷, existen varias formas estereotipadas en las que son concebidos cotidianamente:

Muito se comenta, e se lamenta, que os índios estão perdendo sua cultura. Um índio calçado e vestido com calça jeans, falando português, utilizando gravadores e vídeos ou morando em uma favela em São Paulo aparece aos olhos do público como menos índio. Eles deveriam seguir suas tradições, se diz. E nós deveríamos deixá-los em paz, devolvê-los ao isolamento, para que possam seguir seus caminhos (Cohn, 2001, p. 36).

⁷ *Abya-Yala* es el nombre reconocido por los pueblos indígenas para nombrar el continente americano o América Latina.

En esta investigación entiendo por cultura al sistema simbólico que es activado continua y cotidianamente por cada uno de los actores sociales, con el fin de otorgarle sentido a sus experiencias y que les permite vivir en sociedad al compartirlo y reproducirlo; ya sea para innovarse, recrearse o mantenerse (Cohn, 2005; Guerrero-Arias, 1993). Gracias a la cultura existe un equilibrio entre permanencia y cambio, pues va sincretizándose, recreándose y apropiándose a través del contacto con la sociedad dominante, a través de un proceso de negociación con el otro que le permite configurar una cultura “propia” (Guerrero-Arias, 1993).

Cuando hago referencia a la cultura indígena considero que es relevante apreciarla más allá de cuándo y cómo es transmitida —a través de elementos culturales como objetos, ornamentación, leyendas, rituales, música, creencias, etc.—. Pienso que debe considerársela como un proceso de cambio y formación, alejándose de la noción de un algo homogéneo y cerrado, observando esa constante (re)constitución de una identidad que es diferenciada, pues las culturas indígenas no se pierden (Adomilli; Tempass; Lopes, 2017; Cohn, 2001, 2005). Se debe ampliar la mirada más allá de los elementos perceptibles: vestimenta, festividades, lengua, etc. Existen manifestaciones que no siempre son visibles y que están expresadas a nivel político, ideológico, social, económico, por mencionar algunas situaciones (Guerrero-Arias, 1993).

Cuando hablo de identidad cultural indígena, no me limito a los saberes que la conforman, sino a todo lo que es específico para ellas y ellos, lo que las y los distingue en general de otros grupos étnicos, a lo que han tenido desde siempre, ancestralmente, que ha sido transmitido a través de las generaciones (Cohn, 2001). La entiendo como la matriz ideológica que permite que un pueblo se reconozca como tal (Guerrero-Arias, 1993).

Los pueblos indígenas han sabido ir recreando su identidad cotidianamente para mantenerse hasta el presente, a través de la memoria colectiva y de la lucha por su defensa. El hecho de estar sujetos a una dominación histórica les ha permitido, a través de la resistencia e insurgencia por

romperla, tener una identidad diferenciada motivada en lo que quieren ser, sin perder de vista lo que son y lo que han sido (Guerrero-Arias, 1993).

Pienso que el sentido de pertenencia es un aspecto clave a ser considerado al momento de reflexionar en la identidad, sea esta individual o colectiva (Guerrero-Arias, 1993).

EL TEJIDO CON MULLO: ENTRE FIESTAS Y TRADICIONES SARAGURO

El ser humano posee una capacidad infinita para crear símbolos, a través de los cuales genera también, cotidianamente, cultura; reforzando así su memoria colectiva. Los utiliza para comunicar diferentes visiones de su existencia, su percepción sobre el cosmos, el mundo, la naturaleza, la vida misma (Guerrero-Arias, 1993). Así, un símbolo podría ser definido como:

Aquello que posibilita al hombre transmitir, entender y materializar en su praxis, una forma de percepción de la realidad... Puede ser una cosa de la naturaleza, una cualidad, un hecho, una relación un acto; todo aquello que ha sido culturalmente producido en el proceso de interacción social (Guerrero-Arias, 1993, p. 87).

Sin embargo, para ser considerado como “símbolo” necesita tener un significado colectivo para quien lo produce y generar interacción social entre quienes lo ejecutan, pues abarca dimensiones políticas, sociales, económicas e ideológicas; y están presentes en todas las esferas de la vida (Guerrero-Arias, 1993).

Cada collar le habla de una cosa. ¿No? Yo tampoco hago un collar porque quiero hacer. Sino que uno se ve los colores que a uno le van a gustar. Qué diseño le queda bien. Y cuáles también y dónde también vamos a, a plasmar un poco de la historia de vida de cada uno de nosotros...Y más que todo para decir: “miren, esto es del Pueblo Saraguro” (Señora Azul, entrevista realizada en 2021).

Cuando pienso en los tejidos con *mullo* como símbolos, recuerdo varios principios andinos que me fueron relatados por mis interlocutoras, que ellas consideraban presentes. Por ejemplo, la señora Azul me comentó que, en la fabricación y comercialización de ese tipo de artesanía, están presentes tanto la

minga, al momento de colaborar en todo lo que sea posible y de manera colectiva, haciendo que las tareas sean más leves; cuanto la complementariedad, que para ella era más notoria cuando se teje en familia, sin que exista una distinción entre géneros.

En el caso de Saraguro, mis interlocutoras piensan que se distingue de otros lugares de Ecuador porque varias tradiciones se han mantenido con el paso de los años y eso le ayuda a ser reconocido en el país. Todas me manifestaron que, incluso, eso les estaba favoreciendo y ayudando a afrontar la pandemia por COVID-19. Encuentran en su forma de alimentarse y cuidarse, símbolos de distinción y resistencia.

Los relatos sobre los cultivos libres de agroquímicos y sobre el uso de medicina natural para combatir cualquier enfermedad, me acompañaron en todas las interacciones que realicé con las personas de Saraguro, no sólo con las artesanas. Cuando las personas escuchaban que venía de Cuenca, me manifestaban que lamentaban la situación de la ciudad y comentaban cómo es que el cantón se mantenía con un número muy bajo de contagiados.

Para las personas de Saraguro con las que conversé, la alimentación y el uso de plantas medicinales era la base para mantenerse inmunes al virus. Con orgullo me relataban cómo el cantón ha mantenido esas tradiciones desde hace muchos años y cómo eso lo distingue de ciudades cercanas. Cuando conversé con mis interlocutoras, todas me recomendaron varias recetas de tés naturales para prepararlos en Cuenca y, de esta manera, proteger también a mi familia.

Nosotros, nosotros suponemos, más que todo, eso es para la población indígena y todo eso. Es la alimentación, el tomar nuestras agüitas y más que todo, creo que nuestro, nuestros... todos los alimentos que consumimos, nos han hecho que el cuerpo esté, ¿cómo le digo? Bien resistente a ciertos virus y eso. ¿Por qué? Imagínese si no hubiese sido un... Ni siquiera nuestros mayorcitos se han... porque más bien ellos son más los fuertes digamos, o sea, porque su alimentación era mucho mejor que la nuestra (Señora Azul, entrevista realizada en 2021).

Como mujeres, el rol del cuidado siempre les fue asignado (Castro, 2015), entonces ellas cultivan en sus casas los alimentos que consumen,

mayoritariamente, en el día a día y también cuidan de la salud de la familia, con medicina natural preventiva. Beben té de plantas que ellas mismas siembran y esos conocimientos vienen desde las abuelitas de sus abuelitas. Cuando se enferman o quieren subir la respuesta de su sistema inmune, realizan mezclas aún más complejas. Y así se van cuidando.

En un momento dado, cuando terminaba una conversación con una artesana, se acercaron dos de sus compañeras con sus hijas y formaron círculo a mi alrededor para compartir recetas conmigo. Fue un momento bastante especial y relajado entre nosotras. Me preguntaban si recuerdo cuáles plantas están sembradas en la huerta de mi casa y me pareció muy interesante que asumieran que, por el interés que tenía en la medicina natural, efectivamente tenía plantas. Después, profundizando un poco más en ese pensamiento, se me cruzó por la cabeza que la asociación pudo deberse al hecho de ser mujer.

Me pareció bastante interesante, también, que la alimentación y la medicina natural sean presentadas como un símbolo que distingue al pueblo y que eso sea un motivo de orgullo, pues en el cantón se dedican con mucho cuidado a actividades agropecuarias. El hecho de que compartieran conmigo tantas posibilidades de té, que lo hicieran pensando en cuidarme y que ese cuidado se extendiera a mi familia, me dejó con una sensación que ya venía percibiendo en mis interlocutoras en aspectos como la comercialización de artesanía: el cuidado y solidaridad que tienen entre mujeres.

La experiencia se repitió en cada uno de los encuentros. Tanto la percepción de que el cantón no estaba muy afectado pues su alimentación era buena y sana, como el cuidado preventivo a través del uso de plantas y té. Me sentí muy acogida y entendí cómo el cuidado colectivo estaba presente en ese símbolo que guarda mucho de la memoria colectiva, pero también, lo entendí como una forma de posicionarse políticamente frente a la masificación y consumo de medicamentos, principalmente en una época como la pandemia por COVID-19.

Los símbolos están muy presentes también en eventos que producen alegría colectiva, como, por ejemplo, en las festividades, que no deben ser vistas

únicamente como espacios de cohesión social o de ritualidad; sino como procesos de interacción simbólica en los que expresan su realidad y que les permite resistir a la dominación, a través de la recreación de su memoria colectiva. Esto les permite seguir construyendo su identidad (Guerrero-Arias, 1993).

A través de las fiestas y la expresión de sus símbolos, se refleja la propia vida de los pueblos que la celebran. Se constituye, también una respuesta política dirigida a las sociedades que, a través de la dominación, buscan negar su cultura y existencia. Es entonces, también, una manera de luchar y resistir (Guerrero-Arias, 1993).

La admiración y fascinación que siento por la cultura de Saraguro comenzó desde la primera vez que conocí el cantón. Era niña y muchas preguntas vinieron a mi mente. Sin embargo, fue cuando comencé a conocer sobre sus fiestas que el cariño creció y sigue creciendo. Existe una celebración, en particular, que me llama muchísimo la atención y mis interlocutoras me explicaron, que también es la más importante del cantón, pues es la más esperada y conocida: la Navidad o *Kapak Raymi*.

La fiesta es maravillosa, llena de personajes, tradiciones y alegría. La señora Violeta piensa que el *Kapak Raymi* es único en Saraguro, que no existe una celebración igual en el país y que por eso es una fiesta muy bonita. Cuando estuve realizando las entrevistas, uno de los temas que surgió fue la tristeza que sentían mis interlocutoras, pues esa conmemoración estaba cancelada por la pandemia de COVID-19.

No todas se refirieron a la simbología como tal, pero sí hicieron mención al hecho de que en esa fiesta se comercializan muchos collares y que, además, les gusta mucho celebrarla. Se preparan con meses de anticipación, ya sea para tener una oferta variada de tejidos, con combinaciones tradicionales de la época, que son muy apetecidos y populares; como para elaborar los collares que ellas lucirán cuando participen. Es una fiesta muy especial.

La señora Azul profundizó en la festividad como tal y voy a traer únicamente sus relatos para referirme a esa ocasión tan querida por ella. Me

contó que es conocida como *Kapak Raymi* y que es muy relevante, principalmente a nivel de comunidad. Me comentó que los dueños de la fiesta son llamados *Markan tayta* y *Markan mama*⁸ y que, para ser elegidos, deben inscribirse en la iglesia con una anticipación de mínimo diez años. Ella me habló del sincretismo religioso que existe entre la fiesta andina y el cristianismo. Aprovechó también para darme el ejemplo de su hermano, que se inscribió en el año 2012 y que podrá ser *Markan tayta* en el 2022. Él le contó que vio, en la lista, que ya estaban personas asignadas hasta el 2030.

En esta fiesta, todos los personajes populares tienen un rol, ya sea al momento de llevarla a cabo o en los preparativos previos. Las personas dueñas de esa fiesta serán vestidas por artesanos con renombre, entonces tienen que buscarlos con anticipación. La señora Azul me comenta que es motivo de prestigio vestir a esas personas, pues ellas son el centro de atención y significa que las personas elegidas para elaborar sus vestimentas, son muy talentosas. Por ejemplo, el collar que luce la *Markan mama* es generalmente el más espectacular y precioso de la fiesta, y es elaborado por alguna artesana que será reconocida por ese logro, durante todo el año.

La señora Azul me cuenta también sobre los personajes: los *wikis*, que son los más queridos y alegres; los que están a cargo de la diversión, de los bailes. Tiene el poder de contar los secretos, cualidades o defectos de las personas, pues son considerados sabios. Cuando una persona en Saraguro sabe que puede ser expuesta a través de un comentario que no le gustará, “compra” el silencio de los *wikis* con una botella de alcohol (denominada “pago”).

Cuando escuchaba esta historia, recordaba que en una representación del *Kapak Raymi* que tuvo lugar en Cuenca, me llamó mucho la atención ese personaje. Saltarín, atrevido y sin ningún tipo de pudor. Uno de ellos se acercó y me dio un beso en la mejilla. Cuando le comenté eso a la señora Azul, dio una

⁸ En el *Kapak Raymi* se elige al *Markan tayta* y la *Markan mama*, una pareja que estará encargada de “pasar” la misa y celebrar la fiesta en Saraguro. Son los sacerdotes, uno de los personajes principales. No cualquier persona puede ser elegida para ocupar ese cargo, pues necesita tener un estatus económico que le permita cubrir costos altos, tanto de organización como en el día de la fiesta. Es por este motivo que son consideradas personas con prestigio, respeto y poder (GAMMA, 2011).

carcajada y me comentó que tuve suerte, que los besos no siempre son tan inocentes.

Me quedé pensando mucho en ese personaje tan querido por el pueblo. Representa la alegría al punto de que varias interlocutoras me manifestaron que, sin él, no existe fiesta.

La señora Azul me comentó brevemente que debe existir un maestro, un músico, otros seres denominados *ajas*, que simbolizan la importancia de la Madre Naturaleza y que visten musgo fino. También hay animales, ositos, tigres. Los trajes que se utilizan son elegidos cuidadosamente y representan a veces, un gasto elevado de dinero.

Markan tayta de la Navidad, es la persona que tiene un poder un poco alto... para pasar la fiesta de la Navidad, la persona tiene que, que tener primero su espacio, su casa muy grande... porque tienen que al, albergar los treinta o los cuarenta que les llaman wawas, o “juguetes”, eso. Luego, tenerse siquiera sus doce o catorce reses, para pelar porque [risas], justo es con la Navidad, donde mucha gente va por el caldito, que llamamos nosotros, ya.... en la Navidad hay muchas personas que a lo mejor no tienen y que justo en esa Navidad, quieren servirse un plato de buen caldo, una buena chicha. Entonces, mire lo que el Markan tayta tiene que, que tener. ¡sí! Y mucha comida. No tiene que faltarles comida. Comida para sus wawas y para toda la gente (Señora Azul, entrevista realizada en 2021).

Mis interlocutoras mencionaron que ellas tejen sus collares más grandes y elaborados para lucirlos en ocasiones especiales, en las que compran ropa tradicional más elegante y, todas coincidieron, en que una de esas fiestas es el *Kapak Raymi*. Y pensando en el relato anterior de la señora Azul, es innegable pensar en que existe un lado político también en esa fiesta.

Antiguamente, en épocas de hacienda, el priostazgo era una forma de ejercer dominación y explotación por parte del patrón. Él escogía quién sería el prioste y, a cambio de un prestigio simbólico, esa persona se endeudaba por mucho tiempo, llegando incluso a afectar a algunas de sus generaciones futuras, obligándoles a trabajar hasta saldar esa deuda. El hecho de que en Saraguro los priostes —*Markan tayta* y *Markan mama*— sean del pueblo y esperen ansiosamente a ser escogidos durante muchos años, denota un proceso de

recuperación de contenidos simbólicos. En teoría, todos las personas podrían llegar a ser priostes, por lo que es un ejercicio más colectivo (Guerrero-Arias, 1993).

Sin embargo, no se puede negar que, para ser priostes, se necesita de un estatus económico que no todas las personas pueden alcanzar. Cuando conversé con la señora Azul, intenté imaginarme a la *Markan mama* y no me fue del todo posible. Pese a que pude ver algunos ejemplos de collares que podría lucir, el relato fue tan fabuloso que me quedé pensando en esas palabras. El collar es algo que resalta en la vestimenta de la mujer Saraguro, de manera tradicional. Pero la señora Azul me mencionaba que cuando la prioste desfila, las personas esperan hasta que sea anunciado el nombre de la tejedora que realizó esa obra, pues es demasiado espectacular.

Como artesanas, es motivo de mucho orgullo y prestigio tejer para la *Markan mama*, pues ayuda a ganar visibilización social y un mayor grado de reconocimiento. Entonces, me quedé pensando en cómo los collares son símbolos culturales y están tan presentes en las vidas de las familias del Pueblo Saraguro. En cómo una mujer se empodera al saber que alguien, con un cierto grado de poder, lucirá una obra suya. En cómo los tejidos, pese a estar realizados con material como el *mullo*, que por desconocimiento ha sido muchas veces desvalorizado (Lagrou, 2013; Martins-Torres, 2019; Rattunde, 2019), puede insurgir en ese tipo de eventos y constituirse en un bien precioso y espectacular.

Y pienso en cómo el mercado global nos está impidiendo, muchas veces, valorar la grandiosidad de los tejidos. No sólo se compite con máquinas, sino también con precios irrisorios que denotan que una producción en masa no se acerca ni al mínimo esfuerzo que realiza una artesana que teje con *mullos*. Pienso, además, en cómo elementos como los collares pueden estar cargados de mensajes políticos, pues ya escuché varias veces de mis interlocutoras que los collares tampoco son para todas las mujeres, que depende mucho del poder adquisitivo y del grado de prestigio que tiene quien lo luce.

Reflexiono también sobre el sincretismo religioso del *Kapak Raymi* en Saraguro. Aún recuerdo cuando era niña, que la presencia de los sacerdotes y autoridades mestizas era lo más importante en las fiestas tradicionales a las que asistía. En los relatos de la señora Azul existe una mayor equidad en el grado de importancia que tienen los personajes como tal. Cada uno cumple un rol y es importante —lejos de entrar en el debate de cómo han sido elegidos—. Entonces desde mi percepción, la fiesta del *Kapak Raymi* es más comunitaria, colectiva y cultural. Le pertenece al Pueblo Saraguro y tanto la filosofía andina cuanto el cristianismo, tienen un grado de relevancia parecida. Ya no sólo se trata de resistir, también hay insurgencia y desobediencia al no cumplir con lo que antes estaba tan normalizado, al punto de ser hegemónico y dominador. Es una fiesta tan esperada y ansiada, en la que las personas de Saraguro, se divierten. Existe una preparación y una razón por la que cada personaje es elegido.

DISCUSIONES Y APRENDIZAJES

Corazonar la ciencia puede constituirse un paso más hacia establecer un diálogo de saberes, que se refiere “al encuentro entre diferentes seres culturales, a la diversidad de modos de comprensión del mundo y de modos de ser-en-el-mundo”, en el que se priorice el respeto a las diversas formas de significar y comprender la vida y el mundo. A través de ese proceso sería posible un encuentro entre la alteridad y la modernidad, dentro de sus constantes contradicciones y antagonismos, permitiendo así que los diversos *mundos-de-vida* puedan congregarse en uno solo (Leff, 2019, p. 6).

Corazonar para mí, también, es poder escribir y exponer en una revista o en cualquier evento académico, los sentimientos y afectos que me produce el tejido con *mullo*. Sin sujetarme únicamente al lado terapéutico y gestor de emociones, sino también, a todos los cuestionamientos que han nacido, a partir del instante en el que noté desigualdad en nombre de los privilegios y oportunidades que me ha otorgado mi color de piel – que es considerado blanco, de forma general, aunque yo no me defina así –. Es poder ser, sin sentir que debo encajar en un lenguaje pensado como “apropiado” para “cierto público”.

Existe para mí un lado evidentemente político en ese tejido y me indigna mucho saber que no todas las artesanas han podido descubrirlo, pues están ocupadas y agotadas por tener que sobrevivir, dentro de un sistema que ha precarizado esa actividad y su existencia.

Una de las formas más crueles de colonizar el saber, fue la negación de lo afectivo como parte del conocimiento (Guerrero-Arias, 2010) y, como una persona formada en ciencias veterinarias, me costó muchísimo desprenderme de la idea de neutralidad, que no me dejaba expresar lo que sentía en relación a lo que iba surgiendo. Siento por eso que es urgente que la propuesta académica sea diferente, que se descolonice y que no sea una práctica realizada únicamente en ciencias sociales y humanas.

Existe, también, una forma de colonialidad que no es tan mencionada en los debates: la de la alteridad. Aquella que invisibiliza y despoja de dignidad y humanidad al otro; que niega la fuerza cultural de sus emociones (Guerrero-Arias, 2010, 2018). Ese pensamiento excluye e inferioriza aún más a los pueblos indígenas y he podido constatar a lo largo de estos años, cómo esto afecta, por ejemplo, la comercialización de artesanía. Si yo, como artesana mestiza, vendo un tejido, nadie me discute el precio. Al contrario, varias personas me han incentivado a que aumente los valores, pues el trabajo es bastante minucioso. Sin embargo, a las artesanas en general y a mis interlocutoras especialmente, las personas varias veces no han querido pagarles los precios que ellas han colocado, pese a que, de por sí, ya son bajos.

La señora Blanco, por ejemplo, le enseñó a tejer con *mullos* a un odontólogo y él se dedicó a tejer collares para venderlos en Italia. Ella reconoce que sus tejidos son bastante llamativos y bonitos, pero piensa que a él sí le pagan lo que pide, pese a que sus precios, la mayoría de las veces, representan el doble de los que ella coloca. En palabras de la señora Rojo, eso se debe a que, como artesanas indígenas, no tienen contactos a nivel internacional para que les apoyen en ese proceso de comercialización.

Por mi parte, y reflexionando a través de esos relatos, pienso que se debe a ese tipo de colonialidad de la alteridad que discrimina y excluye a esas mujeres,

principalmente, a través de dos tipos de dicotomías que han ido surgiendo, derivadas de esa perversidad: el pensar como opuesto lo manual de lo intelectual y lo femenino de lo masculino; dándole obviamente, valor a un sistema que prioriza la razón, es colonial y patriarcal (Guerrero-Arias, 2010, 2018).

El foco principal de este artículo -y de la tesis que lo originó- no fue la discusión sobre qué tan sustentable es la práctica de tejer con *mullo* (pensado principalmente, como material). Quise alejarme de debates que podrían constituirse una tesis en sí. Mi intención fue basarme en mi experiencia como educadora ambiental en constante formación. Quise ir entendiendo porqué muchos aspectos que se mencionan dentro de esa perspectiva, se sentían como muy propios dentro de la actividad artesanal que he venido realizando a lo largo de estos años. Uno de ellos -pensaría que el principal- es la sensibilización estético-ambiental, que puede ser entendida como:

Un proceso que nos torna capaces de tomar conciencia de nuestras sensaciones, emociones y sentimientos a través de la realización de ejercicios y actividades (prácticas docente-educativas de sensibilización estético-ambiental): que facilitan el despertar de nuestra percepción sensorial y, mediante catarsis, nos permite acceder a nuestro interior, encontrando experiencias que podemos extraer y volcarlas al exterior. De esta manera, la sensibilización nos conduce a nuestra propia concientización (Estévez-Álvarez, 2017, p. 79).

Además, a través de este artículo, quise defender -aunque no de una manera explícita o a través de conceptos- a una Educación Ambiental sensibilizadora, que valoriza el contexto emocional y creativo de las personas (Bemfica, 2011). En este caso, con base en la admiración, amor y respeto que siento por cada oportunidad y conocimiento contenido en la artesanía que elaboro; principalmente cuando me pongo a pensar desde el aporte de la Educación Estético-Ambiental, que me permite vivir esa ligación entre “sujetos y cosas” y, además, identificarme como perteneciente a un lugar; despertando en mí el cuidado y cariño por el ambiente y las acciones que me permiten cuidarlo (Dolci, 2014, p. 45).

Cité brevemente esos ejemplos con el fin de realizar un ejercicio de reflexión sobre la urgencia de pensar a la artesanía, en todos sus tipos, desde el corazonar. Con un afecto y sensibilidad que nos movilicen hacia reconocer la insurgencia contenida en ese tipo de símbolos y manifestaciones culturales. Sin miedo a sentir ternura y fascinación por cada obra espectacular que está siendo tejida, pero al mismo tiempo, sintiendo ese afecto insurgente que cuestiona privilegios producto de una colonialidad, que aún está muy presente en cada espacio cotidiano que habitamos.

A manera de cierre y resumen, pienso que es momento de insurgir, demostrando que existen otras fuentes de conocimientos que deben sí, ser considerados en la academia. Que la razón no tiene color, edad, ni género y debe asociarse a procesos afectivos y sentimentales. Invito entonces, a corazonar sin miedo a través de lo que nos es querido y a pensar, la próxima vez que adquiramos algún tipo de artesanía, en qué es lo que realmente estamos “comprando” y cuáles son las manifestaciones y símbolos culturales representados en esas puntadas y colores.

REFERENCIAS

ADOMILLI, Gianpaolo Knoller; TEMPASS, Martín César; LOPES, Raizza da Costa. Notas teórico-metodológicas sobre a pesquisa etnográfica na área de educação ambiental. **REMEA - Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental**, [S. l.], v. 34, n. 3, p. 226–244, 2017. DOI: 10.14295/remea.v34i3.7282. Disponível em: <https://periodicos.furg.br/remea/article/view/7282>. Acesso em: 14 maio. 2022.

BARBERO, Estela Pereira Batista; STORI, Norberto. “**ARTES INDÍGENAS**” – TERRITÓRIOS DE DIÁLOGOS. [S. l.], p. 12, 2010. Disponível em: http://www.anpap.org.br/anais/2010/pdf/chtca/estela_pereira_batista_barbero.pdf.

BEMFICA, Vera Teresa Sperotto. **A SENSIBILIDADE ESTÉTICO-LITERÁRIA POTENCIALIZANDO ALTERNATIVAS PARA A EDUCAÇÃO AMBIENTAL**. 2011. Tese - Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, 2011. Disponível em: <https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000010017.pdf>.

BERSCH, Ângela Adriane Schmidt. **Resiliência profissional e a Educação Ambiental: promoção de ambientes de desenvolvimento em instituição de**

acolhimento. 2017. Tese - Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, 2017. Disponível em:
<https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000011532.pdf>.

CASTRO, Amanda Motta. Fios, tramas, cores, repassos e inventabilidade: a formação de tecelãs em Resende Costa/MG. [S. l.], 2015. Disponível em:
<http://www.repositorio.jesuita.org.br/handle/UNISINOS/3686>. Acesso em: 4 mar. 2022.

CHARMAZ, Kathy. **A construção da teoria fundamentada. Guia prático para análise qualitativa**. Porto Alegre: Artmed, 2009.

CHISAGUANO, SILVERIO. **ANÁLISIS DE ESTADÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS**: La población indígena del Ecuador. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2006. Disponível em:
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Estudios/Estudios_Socio-demograficos/Poblacion_Indigena_del_Ecuador.pdf. Acesso em: 14 maio. 2022.

COHN, Clarice. CULTURAS EM TRANSFORMAÇÃO: OS ÍNDIOS E A CIVILIZAÇÃO. **São Paulo em Perspectiva**, [S. l.], v. 15, p. 36–42, 2001. DOI: 10.1590/S0102-88392001000200006. Disponível em:
<http://www.scielo.br/j/spp/a/MWWF97DDGP3bLHxyFd6dqxn/?lang=pt>. Acesso em: 14 maio. 2022.

COHN, CLARICE. **Antropologia da criança**. Rio de Janeiro: Zahar, 2005.
CONAIE. **Saraguro**. 2014. Disponível em:
<https://conaie.org/2014/07/19/saraguro/>. Acesso em: 23 fev. 2022.
DÁVALOS, Pablo. Pueblos indígenas, estado y democracia. [S. l.], p. 17, 2005.
DOLCI, Luciana Netto. **Educação Estético-Ambiental: potencialidades do teatro na prática docente**. 2014. Tese - Universidade Federa do Rio Grande, Rio Grande, 2014. Disponível em:
<https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000010637.pdf>.

ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, Lurima. **La educación estético-ambiental en la formación de educadores (as)**. 2017. Tese - Universidade Federa do Rio Grande, Rio Grande, 2017. Disponível em:
<https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000011912.pdf>.

GAMMA. **Nuestras recetas: un aporte para la soberanía alimentaria**. Sandra López ed. Saraguro: Centro Gráfico Salesiano, 2011. Disponível em:
https://gammaecuador.org/wp-content/uploads/media/uploads/documents/nuestras_recetas__saraguro.pdf.

GONZÁLEZ, Rosa del Mar Moro. Pueblos indígenas y Derechos Humanos; ¿Derechos individuales y/o colectivos? **Eikasia: revista de filosofía**, [S. l.], n.

14, p. 117–134, 2007. Disponível em:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2390264>. Acesso em: 16 set. 2021.

GUERRERO-ARIAS, Patricio. **EL SABER DEL MUNDO DE LOS CÓNDORES-IDENTIDAD E INSURGENCIA DE LA CULTURA ANDINA**. Colección Antropología Aplicada ed. Quito: Abya-Yala, 1993. Disponível em:
https://www.academia.edu/33222770/EL_SABER_DEL_MUNDO_DE_LOS_C%C3%93NDORES_IDENTIDAD_E_INSURGENCIA_DE_LA_CULTURA_ANDINA_Patricio_Guerrero_Arias_pdf. Acesso em: 12 maio. 2022.

GUERRERO-ARIAS, Patricio. Corazonar. Sentidos “otros” de la existencia desde las sabidurías insurgentes. **Revista CLAR**, [S. l.], v. 47, n. 4, p. 12–29, 2009. Disponível em: <https://revista.clar.org/index.php/clar/article/view/480>. Acesso em: 18 maio. 2022.

GUERRERO-ARIAS, Patricio. CORAZONAR DESDE LAS SABIDURÍAS INSURGENTES EL SENTIDO DE LAS EPISTEMOLOGÍAS DOMINANTES, PARA CONSTRUIR SENTIDOS OTROS DE LA EXISTENCIA. **Universidad Politécnica Salesiana Ecuador**, Colección de Filosofía de la Educación. [S. l.], n. 8, Colección de Filosofía de la Educación, p. 110–146, 2010. Disponível em: <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846105006.pdf>.

GUERRERO-ARIAS, Patricio. **La chakana del corazonar: desde las espiritualidades y las sabidurías insurgentes del Abya Yala**. Primera ed. Quito: Abya-Yala, 2018. Acesso em: 12 maio. 2022.

HERNÁNDEZ-SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos; BAPTISTA-LUCIO, María del Pilar. **Metodología de pesquisa**. 5ta. ed. Porto Alegre: Penso, 2013.

LAGROU, Els. No caminho da miçanga: Arte e alteridade entre os ameríndios. **Enfoques**, [S. l.], v. 12, n. 1, p. 18–49, 2013. Disponível em: <https://revistas.ufrj.br/index.php/enfoques/article/view/12652>. Acesso em: 18 abr. 2022.

LEFF, Enrique. Devenir de la Vida y Trascendencia Histórica: las vías abiertas del diálogo de saberes. **Desenvolvimento e Meio Ambiente**, [S. l.], v. 50, n. 0, 2019. DOI: 10.5380/dma.v50i0.66619. Disponível em: <https://revistas.ufpr.br/made/article/view/66619>. Acesso em: 2 jul. 2022.

MARTINS-TORRES, Carla Andreia. **Lo que cuenta un abalorio: reflejos de unas cuentas de vidrio en la Nueva España**. 2019. Doctorado - Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2019. Disponível em: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/57587/1/T41413.pdf>.

OIT. **Convenio C169 - Convenio sobre pueblos indígenas y tribales, 1989 (núm. 169)**. Gubernamental. 1989. Disponível em: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_I_NSTRUMENT_ID:312314. Acesso em: 14 maio. 2022.

ORGANIZAÇÃO PAN-AMERICANA DA SAÚDE. **Folha informativa sobre COVID-19**. Institucional. 2022. Disponível em: <https://www.paho.org/pt/covid19>. Acesso em: 2 set. 2022.

QUIZHPE-GUALÁN, Fausto César. Transformaciones institucionales de la justicia comunitaria en el pueblo kichwa Saraguro. *[S. l.]*, p. 79, 2019. Disponível em: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6668/1/PI-2019-01-Quizhpe-Trasformaciones%20institucionales.pdf>.

RATTUNDE, Naomi. Materialidades de chaquiras y la construcción de cuerpos y personas. **Anales de la Reunión Anual de Etnología 33, “Expresiones: Cuerpos y objeto”**. MUSEF, La Paz, *[S. l.]*, 2019. Disponível em: https://www.academia.edu/45071644/Materialidades_de_chaquiras_y_la_construcci%C3%B3n_de_cuerpos_y_personas. Acesso em: 21 abr. 2022.

VIVAR, Cristina G.; ARANTZAMENDI, María; LÓPEZ-DICASTILLO, Olga; GORDO LUIS, Cristina. Grounded theory as a qualitative research methodology in nursing. **Index de Enfermería**, *[S. l.]*, v. 19, n. 4, p. 283–288, 2010. Disponível em: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1132-12962010000300011&lng=en&nrm=iso&tlng=en. Acesso em: 16 mar. 2022.